

CAPITULO III.

El Distrito Federal.

La ciudad de México.—Sus paseos.—Sus costumbres.—Su grandiosidad.—El Sr. General Rincón Gallardo.

PODEMOS salir de Puebla á las 5 45 a. m., en el tren directo, ó en el que sale á la 1 15 p. m., para entroncar con el de Veracruz en Apisaco, de donde, como recordará el lector, nos habíamos desviado.

Ya hemos advertido que también puede tomarse el ferrocarril directo del Interoceánico, cuya línea parte desde Jalapa; pero suponemos que salimos en el *Mexicano* á la 1 15' p. m., y empezamos á recorrer el trayecto de *Puebla, Panzacola* y *Santa Ana*, en donde, si el lector gusta, puede tomar las tranvías para visitar la antigua ciudad de *Tlaxcala*, regresar y continuar su expedición hacia *Apizaco*, que habíamos abandonado.

Volvámos, pues, á embarcarnos en nuestros cómodos asientos del ferrocarril de Veracruz.

DE APIZACO, llegaremos á Guadalupe, Soitepec y Apam, donde se saborean las deliciosas chalupitas, quesadillas, queso, gusano de maguey y el sabroso *pulque*, de las mejores haciendas de este lugar. Continuamos nuestra marcha para Irolo, para llegar á *Ometusco*, lugar en que parte un ramal y conduce á los pasajeros que van á Pachuca. Pero como nosotros seguimos otro itinerario, ya hablaremos después de este importante mineral.

Seguimos nuestro camino para La Palma, Otumba, San Juan Teotihuacán, Tepexpam y luego Buena Vista, es decir, la hermosa Estación del Ferrocarril Mexicano, que tiene una elegantísima techumbre de cristal y fierro. Hemos llegado á MÉXICO.

La locomotora dá su grito de despedida; entra majestuosa hasta el andén de la Estación, donde nos esperan nuestros amigos ó hermanos. Incontable es el número de cargadores que se ofrecen á conducir nuestras maletas de viaje, y de allí podemos tomar un carruaje de color *amarillo, colorado ó azul* que cuesta cuatro, seis reales ó un peso, por la dejada al centro de la ciudad.

Pueden tomarse allí mismo las tranvías de la *vía ancha* que llegan hasta la Plaza Principal, ó tomar las de la *vía angosta*, que con correspondencia y por siete cents., conducen á nuestro viajero, á la calle del Factor, para cualquiera de los circuitos que más convenga.

A las 6 40 p. m., estamos en México. Nos alojamos en cualquiera de los grandes hoteles de primera que están montados con todo lujo y cuya magnificencia puede apreciar el lector. Estos son: El hotel *Iturbide*, el del *Jardín, Guillow, Guardiola*, el del *Bazar, Humboldt* y *Nacional*, que se encuentran en el centro de la ciudad.

Tan recomendables como aquéllos, pero no de tan alto precio, están los hoteles *Comonfort, Washington*, el de *San Agustín, Oriental, Universal, Espíritu Santo* y otros que fuera largo enumerar.

Hay multitud de Casas de Huéspedes, españolas; pero que no queremos recomendar á nuestros lectores.

Un viajero ilustre dice: « que no se encuentra tal vez en ningún punto del globo un paisaje, cuyo panorama sea comparable con el del Valle de México, porque hallándose situado á una elevación de cerca de 7,500 pies sobre el nivel del mar, y abarcando la extensión de una magnífica llanura de 67 leguas de circunferencia, cuyos horizontes cierran por todas partes las más pintorescas montañas, la limpidez y enrarecimiento de su atmósfera, hacen que el sol ilumine su perspectiva con unos tonos de luz suavísima, y la diafanidad del aire interpuesto deja percibir á la vista con una admirable claridad, los más lejanos objetos de los últimos términos del paisaje. »

En efecto, esta opinión está fundada en la verdad. Ver el inmenso valle que nos rodea, adornado de verdes campiñas,

con sus lagunas alrededor bañadas por el sol que quiebra sus rayos en la tranquila superficie de sus aguas, bajo la bóveda de un cielo purísimo, diáfano, transparente; allá, á lo lejos, los volcanes el Popocatepetl y el Ixtacihuatl, con sus cabelleras de blanca nieve, en dulce coloquio con las inmensas moles de nubes que suben y bajan sin descanso, ¡oh! esto es maravilloso, digno de contemplación.

La ciudad ocupa el centro de este panorama hermoso, y poco á poco váse notando al entrar en ella, franjas cubiertas de verdura, cañadas de árboles, yerbas y plantas que nunca pierden su frescura y su verdor.

Sus calles delineadas con regularidad, sus plazuelas convertidas en jardines y las suntuosas fachadas de sus edificios y casas en lo general, presentan el más encantador aspecto.

Los templos consagrados al culto de Dios, son muchos; pero sobresale á todos por su elevación y grandeza la basílica mexicana, la gran Catedral de la Metrópoli, ornamentada con su lujo extraordinario y en donde reside toda aquella majestad que el ceremonial religioso previene, para las solemnidades de los grandes nombres.

La construcción arquitectónica es bella, sus anchas bóvedas sostenidas por arrogantes columnas de cantería y la decoración interior del templo, conteniendo hermosos ejemplares de pintura, escultura y tallados de bronce, todo indica la riqueza y magnificencia del clero mexicano, uno de los más esclarecidos del orden católico.

Sus elevadas torres de un gusto irreprochable, como la fachada del pórtico de entrada, contienen innumerables santos y grabados de cantería. Amplia esbelta, se halla circunvalada de un enverjado de hierro y al calce de éste un hermosísimo jardín con plantas, árboles, estatuas y fuentes que forman un conjunto encantador.

Los templos dignos de mencionarse son: el de la Profesa, el de Santo Domingo, San Bernardo, la Encarnación, el Carmen y Santa Brígida, lugar este último de santo recogimiento, para la clase más elevada de la sociedad, y en donde las cere-

monias religiosas son celebradas con toda la pompa que la institución previene.

Innumerables son los templos consagrados al culto divino, pero que no podemos reseñar detalladamente, para dar cabida en este artículo á multitud de edificios públicos y de propiedad particular, que merecen apuntarse.

Nuestro lector puede visitar primeramente el gigantesco palacio de Chapultepec, que es una de las maravillas del arte y la naturaleza, pues aquel torreón ó castillo parecido á los de la Edad Media, se encuentra en la cúspide de un cerro bañado de frondosos pinos y sabinos, que tantos años han contemplado.

Lujosamente decorado, es uno de los establecimientos más suntuosos de la Capital, donde reside actualmente el Señor Presidente de la República.

La Alameda y la preciosa calzada de la Reforma, son las más hermosas y los paseos más concurridos de la ciudad, donde se encuentran los monumentos que la gratitud levantara á los genios de la civilización; allí tenemos el consagrado á la memoria de Cuauhtémoc, la estatua ecuestre de Carlos IV, que ha merecido la clasificación de ser la cuarta del mundo, y la no menos importante del genovés Colón, cuya construcción costeara una de las familias más distinguidas.

De los edificios de propiedad particular, existen algunos de verdadera importancia; los mexicanos, en lo general, son ostentosos y decoran sus habitaciones con el mueblaje, tapicería y estucados de las mejores capitales de Europa.

La casa que desde luego más llama la atención, es la de la propiedad de D. Alejandro Escandón, situada en la plazuela de Guardiola. Su fachada es de cantera, cincelada por mano maestra y se desprende un anteportal que tiene en forma de corredor ó balcón, sostenido por tres medios puntos con columnas.

La del Sr. D. Miguel Cervantes de una fachada exterior hermosísima, é interiormente adornada con tono regio: en la 1.^a calle del Indio Triste está situada; el atrezo de la casa verdaderamente costoso, es magistral.

Nombre de palacio merece la casa número 4 de la calle de Medinas, propiedad del filántropo D. Manuel Fernández del Cas-

tillo y la que exteriormente no presenta ese lujo con que se halla decorada en el interior. La escalera es una obra de arte, los corredores de mármol y las puertas adornadas con cortinajes de seda, sus mullidas alfombras y costosísimos ejemplares de pintura y demás artículos de fantasía, que revelan sobriedad y grandeza.

La casa conocida con el nombre de los Azulejos, en la 1.^a de San Francisco número 10, mansión que fué del inolvidable millonario D. Felipe Iturbe, es y ha sido siempre una de las mejores. A este orden pertenecen las suntuosas casas de los acaudalados capitalistas D. Delfín Sánchez, en la calle de San Agustín, 16; la del finado D. Carlos Pacheco, en la Avenida Humboldt, y la número 6 de la Moneda, propiedad del Sr. Licenciado Alberto Palacios.

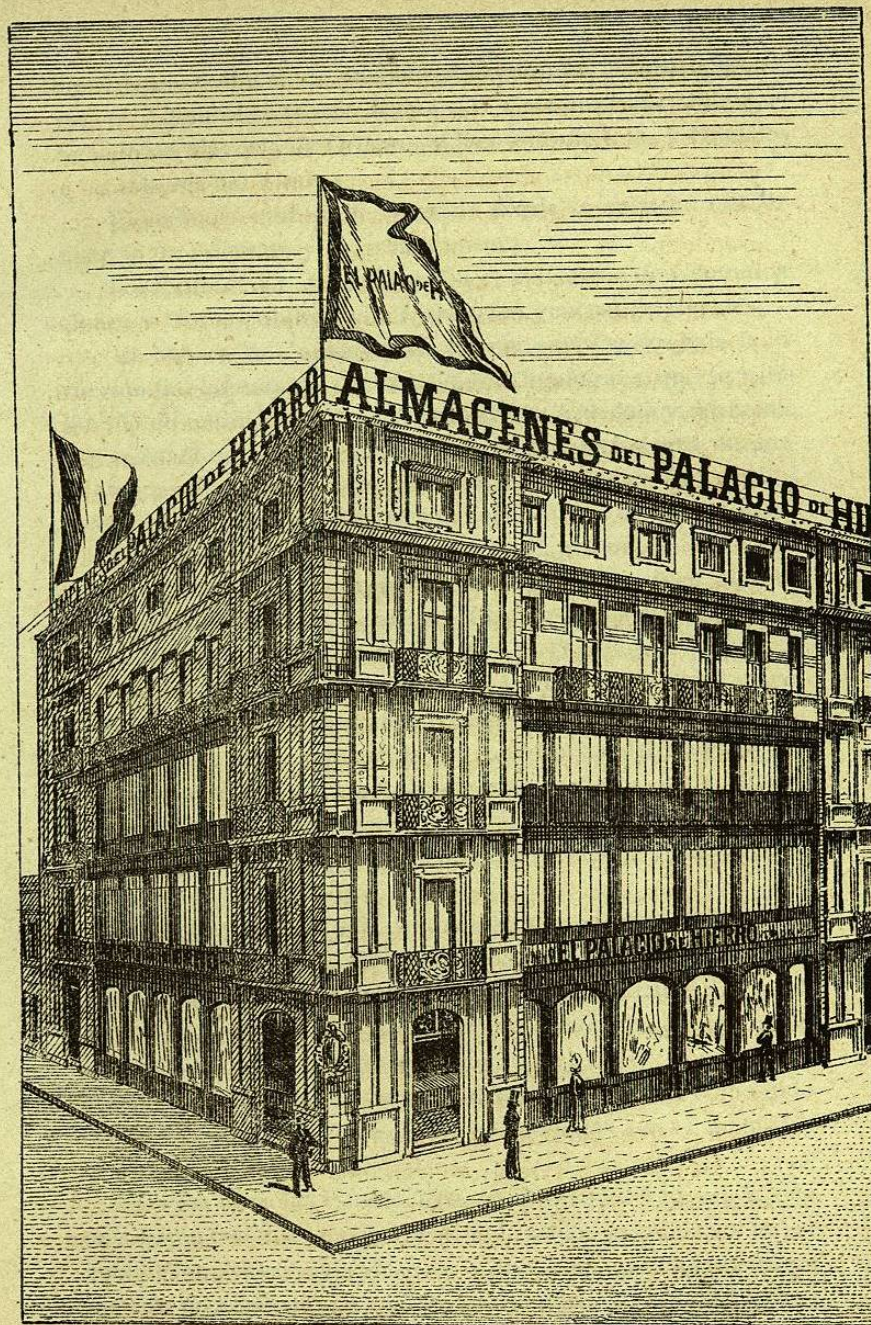
El caballeroso y fino D. Julio Limantur, es propietario de la casa más hermosa de la Avenida de San Francisco: casa que parece aquella mansión que fuera del autor de sus días, cuyo personaje honorabilísimo fué tan estimado por toda la sociedad; hace esquina con la calle de Vergara y su antiguo propietario quiso enriquecer á la ciudad dotándola de un palacio.

A imitación de aquesta morada modelo de arquitectura, tenemos la del estimable banquero D. Francisco Prida, una de las casas más correctamente trabajadas. El Sr. Prida engalanó la ciudad con un hermoso edificio, el cual se halla situado en la calle del Tercer Orden de San Agustín.

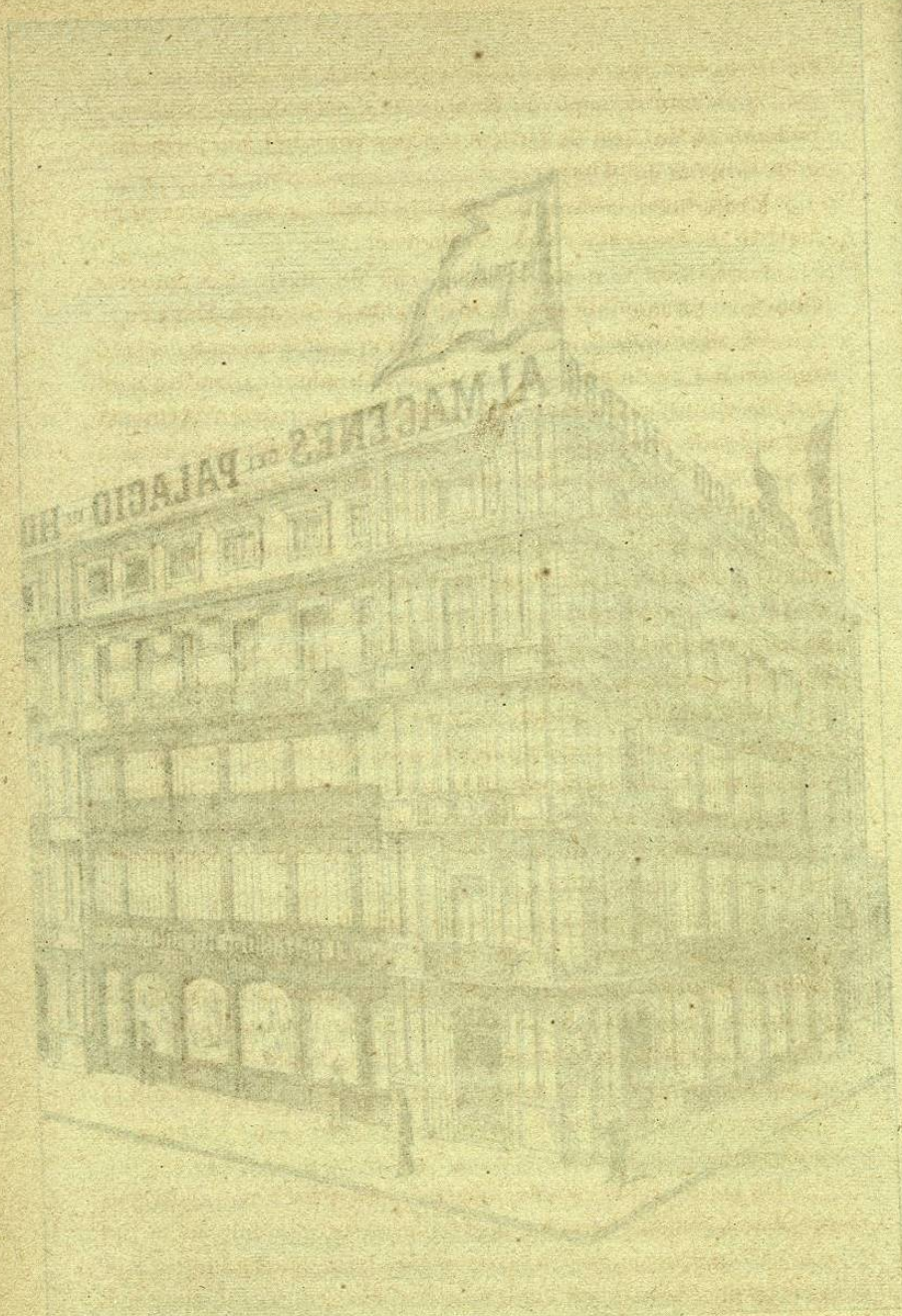
Las suntuosas quintas de campo que tanto embellecen las poblaciones de Tacubaya, San Angel y Mixcoac, adonde la gente de buen gusto se refugia, para huir del calor en la estación del verano: en donde las familias más acaudaladas pasan las veladas agradablemente, rindiendo culto al arte musical y dramático, y en cuyos pintorescos jardines se extasían aspirando el perfume de la violeta y el azahar.

México es hermoso: México bien pronto será una ciudad angelical.

La ciudad de los palacios, como le nombran, tiene como principales edificios: EL PALACIO NACIONAL, residencia del Poder Ejecutivo y donde se hallan los Misnisterios de Relaciones,



Gran almacén de ropa—México



Gobernación, Hacienda, Justicia y Guerra, la Tesorería General, la Administración de Rentas, la Comandancia Militar, el Senado, la Mayoría de Ordenes y Depósito de Jefes y Oficiales y los talleres del Timbre.

El suntuoso edificio de MINERÍA donde se encuentra el Ministerio de Fomento y su gran imprenta.

LA EX-ADUANA, donde se halla el Ministerio de Comunicaciones y Obras públicas y la Inspección general de Rurales.

EL MUSEO, EL CORREO, y LA ESCUELA DE CIEGOS bajo la dirección del infatigable Dr. D. Manuel Domínguez, que se halla dotada de un buen cuadro de profesores. Caridad y Armonía, son verdaderamente el lema de aquel establecimiento, en donde reina el recogimiento más admirable. Privados aquellos infelices de la luz del sol, mántienelos la luz de su inteligencia y las dulces y arrebatadoras notas de una música del cielo, son la recompensa de aquellos corazones que viven al abrigo de nuestro paternal Gobierno. Los adelantos de esta Escuela hablan muy alto en favor del Sr. Dr. Domínguez.

En la calle de Chiquis existe la ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS para mujeres. La mujer, considerada antiguamente como *cosa*, hoy se halla convertida en sacerdotiza del trabajo; allí son dignas de alabanza aquellas hermosas flores, los bordados y tantos primores que salen de la mano delicadísima de la mujer.

El pundonoroso director, Sr. Manuel M.^a de Zamacona, la ha colocado á gran altura.

LA CUNA DE NIÑOS EXPÓSITOS bajo la vigilancia del sabio Dr. D. Angel Carpio. El Sr. Carpio, es el abrigo de aquellos desheredados en quienes procura el mayor cuidado. Su carácter jovial y prudente, ha cautivado á la niñez, la que con justicia le da el cariñoso título de padre; celoso como el que más en el cumplimiento de sus deberes, tiene aquella casa como nido de palomas, como nido de amores, cobijados con el manto de la caridad.

De las escuelas establecidas en el Distrito Federal, la que más llama nuestra atención y se halla mejor atendida, es la Escuela Preparatoria que sirve de sólida base para adquirir una carrera profesional, y á cuyo frente se encuentra el distinguido

letrado Vidal de Castañeda y Nájera, que la ha levantado con un régimen de de orden excepcional.

LA ESCUELA DE JURISPRUDENCIA es otro plantel de instrucción, digno de la cultura á que ha llegado el país. Su ilustrado director D. Justino Fernández, lo ha mejorado notablemente en lo que cabe, dadas las condiciones tan pésimas que reúne un establecimiento como el que mencionamos.

En el antiguo ex-convento de Santo Domingo, allí donde el fanatismo cubrió de vergüenza y llenó de oprobio á la religión de Cristo, donde parapetados con esa religión se cometieron mil infamias y sacrificaron millares de víctimas, se encuentra la Escuela N. de Medicina.

La escuela á que nos referimos, está perfectamente atendida en todo lo concerniente á su régimen interior. Las cátedras, dotadas de cuanto exige el buen servicio, y un Museo Anatómico que hasta donde lo han permitido las circunstancias, se halla completo. Es director de la referida escuela, el sabio y distinguido Dr. Manuel Carmona y Valle, que tiene el propósito de redoblar los esfuerzos que hace, para montar dicho establecimiento á la altura de las primeras del mundo.

El ramo de instrucción comprende la ESCUELA DE COMERCIO que tan hábilmente dirige el Sr. Lic. Alfredo Chavero, distinguido literato é historiador profundo.

LA ESCUELA DE BELLAS ARTES, es el reflejo de lo que podemos llegar á alcanzar, si como hasta hoy, el entendido y digno director de ella, D. Roman S. de Lascuráin, procura aglomerar los mejores ejemplares; sigue en su afán de estimular y premiar las producciones de los hijos de dicha escuela, presentándola en los concursos más ilustrados del mundo, y continúa siendo inflexible en que por *oposición* rigurosa, las cátedras sean desempeñadas por quien más méritos tenga y sepa conquistarlos.

En honor á la verdad, como justo homenaje al mérito, no debemos omitir en esta importante reseña de la instrucción, al CONSERVATORIO N. DE MÚSICA, que ha merecido el aplauso de celebridades como la Patti, Sarsate y D'Albert, y LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS, donde el infatigable y aventajado ingenie-

ro D. Manuel F. Alvarez, modelo de honradez y de eficacia, no cesa de prestar su valioso contingente á aquel grupo de jóvenes que asidos por el lazo del amor al arte, están para sí labrando la clave del porvenir.

LA ESCUELA DE SORDO-MUDOS se encuentra bajo la égida del Sr. D. Trinidad García, persona de gran renombre, como político, como diputado, como abogado y aun como Ministro, en el tiempo que lo fué durante la primera administración del Sr. Díaz. Es digna de visitarse dicha escuela.

EL PALACIO DE JUSTICIA, LA CÁMARA DE DIPUTADOS, LA PENITENCIARÍA (en construcción), LA ESCUELA CORRECCIONAL perfectamente atendida y LA ESCUELA INDUSTRIAL DE HUÉRFANOS, bajo la dirección del pundonoroso Coronel Miguel San Martín, son otros tantos edificios dignos de admirarse.

LA ESCUELA NACIONAL DE INGENIEROS, conocida antes con el nombre de Colegio de Minería, contiene espaciosos gabinetes de química, meteorología, mineralogía, telegrafía y otro de materiales de construcción, todos ellos dotados de los útiles é inventos más modernos.

La Escuela referida, honra á su director y al infatigable Secretario de Fomento que tanto la protege.

Al ramo que nos ocupa pertenece también la ESCUELA N. DE AGRICULTURA Y VETERINARIA, que tan importantes oficios desempeña para el desarrollo de las ciencias naturales y mejoramiento de los cultivos. Desde la tecnología agrícola, la topografía, drenaje é irrigaciones, etc., hasta el perfeccionamiento de la agricultura; y en la veterinaria, desde la anatomía, la medicina operatoria, la terapéutica, etc., todo manifiesta el adelanto á que México ha llegado y el afán con que el Gobierno atiende los ramos de la administración. El Sr. Ingeniero D. Pedro Sentiés, es el director del plantel mencionado, y su competencia para el caso la ha dado á demostrar, elevándolo á tan gran altura; en el colegio del Estado de Puebla, dejó imperecedera, grata memoria de su amor al progreso, mejorando en todo las condiciones de aquel colegio.

LA ADUANA, que es otro establecimiento notable por su arquitectura, por el buen repartimiento de sus oficinas, y la am-